

11.5 > Gómez Estern - RNA-70-71 1947

Es posible hoy asegurar –quizá sin demasiado error– que los temas y problemas principales de la arquitectura actual empiezan a plantearse después de la guerra del catorce. Con lo que se llamó “estilo racionalista” o “cubista”; o “funcionalista”; o “nueva objetividad”. Aquel movimiento comenzó, casi al mismo tiempo, en todos los países entonces técnica y culturalmente conductores de Europa, y se fue propagando con rapidez a la demás naciones europeas, a las americanas y al progresista Japón. Y con éxito, incluso en lo que a España respecta. Aquí, entre 1925 y hasta nuestra Guerra de Liberación, tal tendencia se impone cada vez de modo más arrollador; por una parte, guiada por algunas de las mentes de arquitectos mejor dotados y más exigentes; por otra parte, implicada en una línea general de evolución político-social, triunfante; coreada además a causa del deslumbramiento gregario, que siempre produce toda nueva moda.

En los últimos tiempos anteriores a la Cruzada se insinúa lo que pudiéramos considerar un momento de detención en el avance y, durante aquélla, en la llamada “zona nacional”, un frenazo casi total. Las mentes más lúcidas se obligaban a un examen crítico profundo de los resultados obtenidos hasta entonces, de las metas a que conducía tal tendencia. Se trataba, por lo menos –lo que paralelamente iba ocurriendo en otros países–, de corregir las ingenuidades y de rectificar los falsos caminos inevitables en la época formativa de cualquier empresa, cuyo punto de partida había sido una radical rotura con la tradición.

Si hemos de ser justos, precisa reconocer que, pese a todos sus errores básicos y defectos adjetivos (1), gracias a la brutalidad de aquel movimiento quedaron las nuevas generaciones de arquitectos liberadas del lastre de un pasado en su mayor parte ya putrefacto. Que se encontraron de nuevo al aire libre. Que tal movimiento constituyó la condición previa necesaria para un posible desarrollo de la arquitectura, de acuerdo con el hombre y la vida de nuestro tiempo.

(1) Al que interese este tema puede ser remitido al ensayo “Los problemas arquitectónicos de nuestro tiempo”, que tenemos ultimado y próximo a publicarse.

11.6 > Miguel Fisac - RNA-78 1948

La Arquitectura española ha conseguido una unidad total o casi total de criterio. Esto es alcanzar un jalón importante; pero también es cierto –no diremos que innegable, porque algunos no querrán reconocerlo– que el camino por el que hoy marcha nuestra Arquitectura o va a ninguna parte. Y antes de tirar por medio del barbecho sería conveniente analizar las causas que han producido este resultado.

Afortunadamente, hay que subrayar que no hemos llegado a esta situación como consecuencia de seguir una determinada teoría estética sin sentido práctico y divorciada de la realidad. Los españoles, y muy especialmente los de esta generación, estamos curados de teorías, y más aún aquellos que tenemos alguna tarea concreta que realizar. Y, sin embargo, esta unidad de criterio arquitectónico a que hemos llegado ha tenido que tener algunos principios filosóficos o prácticos en qué fundarse. Poco más o menos han sido éstos. En primer lugar, que lo clásico es lo permanente, lo que está por encima de los vaivenes del capricho y de la moda. Y este otro, más bien propósito que principio: hay que hacer arquitectura española.

Y sucede que al repetir esto, que más que decirlo lo hemos sentido todos, vemos que sigue vigente, que os sigue pareciendo bien. ¿Pues cómo siendo así, sus frutos, los resultados, no nos gustan? La contestación es muy fácil. Si cogemos esta obra, y aquélla, y la otra, y las analizamos, preguntándonos ¿dónde está en esta obra el sentido clásico?, vemos que no está en la proporción de sus masas ni en la de sus volúmenes, tampoco en la eurytmia de su composición, ni en la proporción y disposición de huecos y macizos, ni en las conjugaciones de luces, sombras y claroscuros. Entonces ¿dónde está lo clásico en estas obras? Y vemos con tristeza que está –que quiere estar– en esas pilastras, y cornisas, y frontones rotos o si romper, en esas bolas y en esos pináculos; en fin, en todo aquello que se ha pegado allí, venga o no a cuento. Y es natural, nos falló el principio; pero no porque sea falso, sino porque el frontoncito, las pilastritas, el entablamento o la cornisa no es lo permanente, es lo circunstancial, que perduró a través de algunos vaivenes clasicistas de la Historia menos de lo que nos figuramos, y, desde luego, con menos esclavitud a recetas dadas que ahora. Pero estas exterioridades de lo clásico no pueden perdurar si se quiere hacer una arquitectura de hoy, porque son demasiado profundos los cambios materiales y espirituales que han ocurrido en nuestro tiempo para que esto suceda. Lo clásico, lo permanente, ese perfecto equilibrio entre la idea y la forma, no está fracasado; está inédito, esperando que alguien se decida a tenerlo en cuenta.

Vamos a lo segundo. Queremos hacer una arquitectura española. ¿Qué es la Arquitectura española? No voy a intentar definirla, ni creo, por otra parte, que sea algo tan concreto que quepa en una definición. Si tiene algo de común denominador puede ser esa reiteración de enfoque de problemas análogos a lo largo de nuestra Historia. Algo, en fin, que nos e puede definir un con un edificio. ¿Por qué, sugestionados tal vez por su masa, han coincidido tantos en pensar que la arquitectura española es El Escorial?

No voy yo a negar que El Escorial es una obra maravillosa, que expresa admirablemente un momento de los más gloriosos de la Historia de España, y todo lo demás que digan y piensen sus admiradores; yo también lo soy, pero reconozco, sin pensar, que El Escorial es el abrazo de dos extranjeros en España: Italia y los Países Bajos. Esa fachada Norte, por ejemplo, con sus tejados puntiagudos, empizarrados, y sus chimeneas gotizantes, sigue siendo, quiérase o no, exótica. Tomar El Escorial como único modelo, tratar de copiarlo o inspirarse en él para resolver los cien mil pequeños problemas arquitectónicos que nos depara la dura realidad de hoy, es tan ridículo como que en un ejército moderno todos los soldados quisieran ser Napoleón. Lo español y su manera de ver y sentir lo clásico está en toda la arquitectura española. No en este edificio o en aquél, sino en muchos; en el alma de los de Santillana y de los de Ronda, de los de Albarracín y de los de Lerma. Pero no está allí fuera, no es el escudo, ni la ventana de esquina, ni la ménsula; no está en un escaparate, para que nosotros lo cojamos cómodamente con nuestra “Leica” al pasar en coche. Está más dentro; no se entrega tan fácilmente. Exige de nosotros trabajo y entusiasmo, amor por la Arquitectura, que es algo que quizás no nos sobra.

Rafael Bergamín. RA-63/78/113

12.1 > Rafael Bergamín - RA-63 1924

Robert Mallet Stevens no hace arquitectura. De él son los dibujos la maquette que reproducimos.

Hace varios años vi por primera vez un dibujo suyo, creo que en una revista vienesa: este dibujo es el que encabeza estas líneas. Después, Ch. Massin, editor de París, publica treinta y dos dibujos suyos, con un prólogo de Frantz Jourdain. Todos estos dibujos están llenos de gracia, de espontaneidad y de espíritu. También creo recordar haber visto su nombre en la pantalla cinematográfica, como director artístico de una bella producción francesa.

Yo creo que Mallet Stevens es un hombre bueno, modesto y que no ha pretendido nunca hacer arquitectura...

12.2 > **Rafael Bergamín - RA-78** 1925

La U.R.S.S., por medio del arquitecto M. Melnikoff (cuyo proyecto fue también triunfante en un concurso), ha dado la nota que correspondía y la que podíamos esperar de la nueva Rusia. Todo el pabellón es ligero y gracioso. Su disposición es atrevida e ingeniosa. Sus airoosas formas de madera pintada de vivos colores y su económica construcción, hacen que parezca mejor que ningún otro el pabellón para una Exposición que va a durar sólo unos meses.

Le Corbusier, al que conocemos muy bien por sus confesiones en *L'Esprit Nouveau*, y que acaba de publicar lo que pudiéramos llamar la segunda parte de *Vers une Architecture* (*L'Art d'aujourd'hui*. Ed. G. Grées & Cie. 30 frs.), ha construido para pabellón de *L'Esprit Nouveau*, un elemento de su bloque de pisos con terrazas jardines, al cual ha añadido un local circular en donde pueden verse a gran escala dos panoramas hábilmente dispuestos y dibujados de su ciudad ideal y un plano del centro de París, en donde se supone construida, haciendo desaparecer la Ópera, los grandes bulevares, etc., etc. Los detalles del bloque están colgados en las desnudas paredes del pabellón, y hay abierta una suscripción, que ya va muy avanzada, para construirlo.

12.3 > **Rafael Bergamín - RA-78** 1925

Los Perret, los hermanos Perret... Aunque esto parezca el anuncio de un número de fuerza, y aunque a primera vista nos creamos frente a unos discípulos de Isadora Duncan en sus danzas clásicas, el número no defrauda y es siempre ingenioso e interesante.

12.4 > **Rafael Bergamín - RA-113** 1928

Pero el caso más interesante es el de un joven arquitecto al cual su vista produjo tal indignación, que quería dar parte a la Sociedad Central de Arquitectos. Su teoría, que sin duda representa una respetable opinión, es que, para hacer eso, no hay que ser arquitecto y que nos exponemos a que, si esto se admite, todo el mundo podrá dibujar las cuatro tristes líneas a que, por lo visto, dejamos reducida una construcción después de la limpieza general de fachadas y tejados..

***Maqueta Proyecto de rascacielos de
Mies van der Rohe. RA-86***

13.1 >

